

Política

MUNDOS PARALELOS

▪ Luz Lomelí Meillon* ▪

El resultado de la elección presidencial en 2012 se hace efectivo con la “toma de posesión” del candidato electo, simbolizada en el protocolo de la recepción de la “banda presidencial”. La recibe de manos del presidente saliente, Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional (PAN), y con ella sobre su pecho Enrique Peña Nieto, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pronuncia el juramento al cargo de presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. A partir de ese acto, el gobierno federal asume la rúbrica del PRI, en otras palabras, “El PRI regresa a Los Pinos”. El mismo día tienen lugar dos acontecimientos simultáneos, en clara alusión uno con otro pero que, en su desarrollo, pueden leerse como “mundos paralelos” con lenguas y fines diferentes. Uno, el mundo

* Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel I; doctora en Ciencias Sociales (CIESAS, Occidente), y profesora e investigadora desde hace 20 años en programas académicos de licenciaturas y posgrados del ITESO. Ha participado como miembro activo en varios grupos de investigación, de carácter nacional e internacional. Su línea de investigación es instituciones, actores y procesos políticos.

de los políticos donde se celebra el ritual de trasmisión de mando y, al día siguiente, en el alcázar del Castillo de Chapultepec, donde el presidente y los líderes de los partidos mayoritarios, PAN, PRI y Partido de la Revolución Democrática (PRD), firman un pacto que titulan Acuerdo Nacional por México; otro, el mundo sin nombre ni identificación clara, donde los excluidos del primero se expresan sobre las calles ciudadinas o se alejan del ámbito político con desencanto o indiferencia. Al inaugurarse el gobierno federal, el primer día del nuevo sexenio, la relación entre ambos es de violencia. Ésta asume las formas de vandalismo por parte de encapuchados, lo que supone infiltración de provocadores dentro de una manifestación pacífica, y de una represión que no distingue, o aparenta no distinguir, entre inocentes y culpables, por lo que atenta contra los derechos humanos y da lugar a la detención de los primeros presos políticos por parte del gobierno federal que inicia funciones. En su mayoría fueron liberados por no poder probar su participación en los actos violentos y por los videos que muestran que se apresaron en calles distintas a las de los hechos que se persiguen. La situación descrita abre un amplio y complejo campo de análisis de suma importancia para comprender el presente mexicano y vislumbrar su futuro próximo. Por su relevancia, dicho análisis rebasa las posibilidades de este texto, pero es indispensable realizar una primera lectura que proporcione datos sobre la distribución del poder público federal que resulta de los comicios de 2012 y reflexionar, de manera somera y sintética, sobre el significado de ambos mundos y la abismal distancia que los separa.

1. Resultados de los comicios federales celebrados en 2012

De acuerdo con el Instituto Federal Electoral (IFE) y los dictámenes emitidos por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), los cargos federales de elección popular y los gobiernos de los estados

se distribuyen entre los partidos políticos contendientes, de la siguiente manera: el PRI obtiene el premio mayor, “la Presidencia de la República”, 213 diputados federales, 52 senadores y adquiere tres gobiernos estatales: Chiapas, Jalisco y Yucatán; al iniciar el nuevo sexenio, gobierna en 21 estados. El PAN logra 114 diputados, 38 senadores, conserva el gobierno de Guanajuato y pierde Jalisco, en total gobierna en seis entidades federativas. El PRD consigue 102 diputaciones, 22 senadores, en alianza con el Partido del Trabajo (PT) y el Movimiento Ciudadano (MC), conserva la jefatura del Distrito Federal y gana los gobiernos de Morelos y Tabasco; detenta el Ejecutivo en un total de cinco entidades. Los demás partidos que participaron hasta ahora (diciembre 2012) no consiguieron triunfar en los comicios para las gubernaturas estatales, pero tienen presencia en el Legislativo federal: el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), en alianza con el PRI, consigue 28 diputados y nueve senadores; el MC logra 18 diputaciones y dos senadurías; el Partido Nueva Alianza (Panal) alcanza 10 diputados y un senador. La balanza se inclina de manera acentuada en favor del PRI por contar con el mayor número de los cargos federales y de gobiernos estatales, pero sobre todo por ocupar la Presidencia de la República; como no tiene la mayoría necesaria dentro del Legislativo, está obligado a negociar y establecer alianzas con las otras fracciones parlamentarias.

2. Corolario de las campañas presidenciales

Los candidatos a la Presidencia de la República, en los comicios de 2012, fueron cuatro, dos de ellos postulados por coaliciones partidarias y los otros dos se presentaron como candidatos únicos. Estos últimos fueron Josefina Eugenia Vázquez Mota por el PAN y Gabriel Ricardo Quadri de la Torre por el Panal, el cual tiene como principal base a los trabajadores de la educación asociados en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la

Educación (SNTE). Los candidatos apoyados por coaliciones partidarias fueron, por un lado, Andrés Manuel López Obrados, que contendió por el Movimiento Progresista, integrado por los partidos identificados como de “izquierda”, PRD, PT y MC y, por otro, Enrique Peña Nieto, por Compromiso con México, con la participación del PRI y el PVEM.

Por supuesto, en las cuatro candidaturas, los factores candidato, estrategia partidaria y calidad de la mercadotecnia utilizada fueron cruciales para el éxito o el fracaso de los partidos contendientes pero, a manera de corolario, es posible señalar algunos de los factores relevantes para la posición jerárquica que ocuparon al finalizar la contienda, que quedó como sigue: primero, Peña Nieto; segundo, López Obrador; tercero, Vázquez Mota, y cuarto, Quadri de la Torre. Entre los diferentes elementos que intervinieron, para el caso de Nueva Alianza destaca el desempeño de su candidato, que resultó ser determinante, pues después de que el PRI vetó la participación de este partido en la coalición Compromiso con México, la conservación de su registro dependió de la fidelidad de su base electoral, que suele calificarse como corporativista, y de la eficacia de su abanderado. Tanto el partido como Quadri sabían que dicha base no era suficiente para conseguir la Presidencia, por lo que la meta era rebasar el porcentaje requerido para continuar participando en los comicios. Su perfil académico explica el contenido teórico liberal de sus discursos, el tono magisterial de los mismos y la facilidad de su oratoria. Su autoproclamación como candidato ciudadano no tuvo mayor efecto entre los votantes, pero su desempeño logró elevar el sufragio en favor del Panal de 0.96% en 2006, a 2.29% en 2012.

La situación de inseguridad que prevalece en el país y las decenas de miles de muertos derivados de la política gubernamental conocida como “guerra contra el crimen organizado”, fungió como una lápida mortuoria para las aspiraciones de la candidata del PAN. Josefina Vázquez Mota, además, enfrentó la oposición de varios grupos de su propio partido, aun-

que se mantuvo firme hasta el último momento. Sin embargo, no fue una candidata carismática y se puede plantear la hipótesis de que no captó, en forma relevante, el voto de género. El sufragio le fue adverso, su porcentaje descendió 10.5 puntos con relación al año 2006, sin posibilidades de retener a su partido en la Presidencia.

La preparación remota y el proceso de negociación dentro del PRI y del Movimiento Progresista para consensuar un candidato único, aunado a la expectativa de lo que se planteó como “proyecto de país alternativo” o la decisión de “conservar el vigente”, funcionaron como la catapulta que convirtió a López Obrador y a Peña Nieto en los candidatos punteros. La estrategia política fue el factor relevante para la campaña de Andrés Manuel López Obrador. Su elaboración y puesta en práctica se llevó a cabo a lo largo del sexenio calderonista. En ella sobresalen varios ejes: la organización de un movimiento ciudadano a escala nacional, la visita personal a los municipios de México, la integración de cuadros de alto nivel capaces de asumir los principales cargos de la administración, así como la dirección del Estado mexicano y su participación activa en el proceso que llevaron a cabo los partidos de izquierda para lograr consenso en el “proyecto de país alternativo al vigente”, y a la postulación de un candidato único. Hay que añadir la decisión de apearse a la ley aunque fue necesario denunciar actividades ilegales o fraudulentas. El resultado oficial le fue positivo en un sentido, pues lo situó entre “los punteros”, pero en otro, el más importante, le fue adverso, ya que su porcentaje descendió 3.72 puntos respecto a los comicios de 2006, y en 2012 se situó a una distancia de 6.60 puntos del candidato electo.

López Obrador no aceptó los resultados registrados por el TEPJF porque consideró inválida la elección. Argumentó, en contra del PRI, la compra de votos, el excesivo rebase del tope de gastos que establece la ley para publicidad y campaña electoral, el uso indebido de encuestas y estudios de opinión, el también indebido financiamiento del Banco Monex,

así como conceptos de agravio de la tienda Soriana. López Obrador declaró en público su rechazo al dictamen, y a su base electoral le propuso dos opciones: continuar como movimiento ciudadano o convertirse en partido político. Cualquiera de ellas supone conflicto y división dentro de dicha base. La decisión favoreció a la vía partidaria. Esto plantea interrogantes sobre el futuro próximo de las “izquierdas partidistas” y el camino a seguir del numeroso segmento de la población descontenta con los partidos y con la forma en que la dirección actual del Estado afecta la vida cotidiana de la mayoría de los ciudadanos, aun cuando los resultados macroeconómicos se consideran suficientes o, si se prefiere, se califican como buenos. Es posible que también se diluya o desaparezca la expectativa de lograr, por la vía electoral, una modificación significativa del modelo de desarrollo del país. De hecho, en las propuestas del presidente Peña Nieto y en el contenido del Acuerdo Nacional por México, se ofertan políticas sociales que deben apoyarse, pero se mantiene inmutable respecto al núcleo generador del proceso de empobrecimiento de los diversos estratos sociales, con excepción de los muy altos, altos y algunos integrantes de los medios altos, los cuales, en conjunto, comprenden una minoría de los habitantes. Es conveniente precisar que la afirmación anterior se refiere a los estratos más o menos favorecidos por el multicitado modelo de desarrollo y no al sufragio, porque en la decisión individual de este último intervienen diversos factores ideológicos, políticos, familiares, etc. La orientación del voto no tiene correspondencia unívoca con el estrato socioeconómico.

La meteórica carrera política de Enrique Peña, entendida como ascenso en los cargos de elección popular y la constante promoción de su imagen durante casi una década, sobre todo en los medios televisivos, permiten suponer que la preparación de su candidatura a la Presidencia data del inicio del tercer milenio, después de la derrota de su partido (PRI) en 2000 y la asunción del PAN a la silla presidencial. Se convierte

en diputado local en 2003, en gobernador en 2005 y en presidente de la república en 2012. Tras el telón se puede visualizar al llamado Grupo Atlacomulco, uno de los más poderosos del PRI. Pertenece a él por nacimiento y es familiar de cuatro gobernadores del Estado de México que provienen del mismo grupo: Alfredo del Mazo Vélez (1945–1951), Salvador Sánchez Colín (1951–1957), Alfredo del Mazo (1981–1986) y Arturo Montiel Rojas (1999–2005). Con este último se desempeñó en la administración pública hasta iniciar su campaña como diputado local y obtener el cargo en 2003, como ya se mencionó.

Por lo anterior, se puede afirmar que en el éxito de su campaña por la Presidencia influyen su genealogía, la fuerza política del Grupo Atlacomulco, el proceso de negociación dentro del PRI para consensuar un candidato único, la disciplina partidaria y la voluntad de unir fuerzas para retornar al poder; y de manera muy importante, la promoción de su imagen por los diferentes medios de comunicación. Encuestas de la empresa Consulta Mitofsky muestran que durante su campaña presidencial fue conocido por 92.2% de los mexicanos y mexicanas.¹ Triunfó en la elección presidencial en alianza con el PVEM, con 38.21% de la votación pero, como ya se comentó, es cuestionado sobre todo por la compra de votos y por rebasar el tope de gasto señalado por la ley para su campaña. Una parte de la población está en desacuerdo con su ascenso a la Presidencia y otra tiene la expectativa de un México más seguro y de mayor crecimiento económico.

1. Jenaro Villamil. "Peña Nieto: el político", en *Proceso.com.mx*, 30 marzo de 2012.

3. El regreso a Los Pinos

Después de dos sexenios, “El PRI regresa a Los Pinos” y con ello vuelve a asumir la dirección del Estado mexicano pero, en esta segunda ocasión, con la indispensable participación de otros partidos políticos y en un nuevo sistema de partidos que continúa operando dentro de un régimen presidencial. El sistema pasó de ser hegemónico a multipartidista moderado, donde sobresalen el PAN y el PRD por el tamaño de sus fracciones parlamentarias, su viabilidad electoral para alcanzar la Presidencia federal y, junto al PRI, obtener triunfos a nivel estatal. Al inicio de la segunda alternancia del Ejecutivo federal, la necesaria negociación entre los tres, con frecuencia expresada en las cámaras legislativas, los sitúa junto a la Confederación Nacional de Gobernadores (Conago) como las instancias institucionales clave de la política nacional. La dinámica es constante dentro de estas instituciones, por lo que las negociaciones o los desacuerdos entre sus titulares imprimen su sello a la vida política cotidiana. Por supuesto que no son los únicos actores políticos, pero sí quienes detentan mayor poder dentro de lo que se llama “El mundo de los partidos”, que se corresponde, desde otra perspectiva, con el sistema político mexicano. El escenario donde se firma el Acuerdo Nacional por México es un símbolo de lo que aquí se señala, tanto para los presentes como para su difusión mediática: en el Castillo de Chapultepec, el presidente emanado del PRI al centro, a su derecha el presidente del PRD y a su izquierda, el presidente del PAN. Una imagen dice más que mil palabras y la escena parece decir “El que sepa leer, que lea”.

El regreso del PRI al gobierno federal plantea muchos interrogantes. A falta de una “bola de cristal” que permita predecir el futuro, siempre construido por las decisiones y el actuar de las personas, sean ciudadanos o no y, por lo mismo, abierto siempre a “muchos mundos posibles”,

en este texto sólo se reflexiona, a partir de los datos con que se cuenta, sobre la posibilidad de la restauración del antiguo régimen priista. De forma contundente se afirma que no existe esa posibilidad, pero sí que el gobierno conserve algunos de sus rasgos más característicos: el autoritarismo y el centralismo, así como prácticas que no desaparecieron con la primera alternancia, como la corrupción estructural o la corrupción endémica, la relación clientelar y también la corporativista entre gobernantes y gobernados, la represión selectiva, entre otros que quedan en el tintero porque requieren ser tratados como temas específicos. Por otro lado, es muy posible que se conserven innovaciones, como la prioridad de la gestión pública en la política interior, la consulta a la “sociedad civil” y su intervención limitada en el diseño de las políticas públicas, el énfasis en la modernización de la democracia de acuerdo con los criterios de la llamada “calidad de la democracia”, en particular, en lo que se refiere a la transparencia de las instancias políticas y los mecanismos de rendición de cuentas, que por lo general, mediante controles dentro del ámbito político, rara vez se da a los ciudadanos; pero sí se les permite colaborar en la evaluación de la gestión, sobre todo a nivel municipal, sin que esas evaluaciones sean vinculantes, es decir, no hay obligación de tomarlas en cuenta. Desde luego, es conveniente avanzar en los criterios de la calidad de la democracia, pero desde la perspectiva de incluir a los ciudadanos (aun los considerados ciudadanos por estatus, que son todas y todos los que cumplen con los requisitos establecidos en la Constitución) y también exigir el respeto de los derechos humanos sin exclusiones. Un ejemplo de las características de autoritarismo y centralismo del gobierno es la aprobación legislativa de la reforma administrativa propuesta por el presidente, que devuelve a la Secretaría de Gobernación el control central de las diversas instancias de la policía. Le regresa la faz amenazante para quienes desean manifestar sus demandas particulares o su descontento

ante alguna medida gubernamental, pero simultáneamente despierta expectativas para la regulación o el control o la negociación del llamado crimen organizado.

4. El mundo invisible para el poder

El “otro mundo” excluido del “mundo de los partidos que es el de los políticos profesionales”, es heterogéneo, por lo que es posible hablar de diferentes mundos con propuestas diversas pero que tienen en común la exclusión del poder público. Desde la óptica de este último, es incomprendible para los políticos, la mayoría de los medios de comunicación y toda aquella persona que perciba los acontecimientos desde el discurso predominante. Resulta un mundo invisible. Sus manifestaciones suelen ser percibidas como peligrosas. Una parte de este mundo se expresa durante los comicios, sobre todo cuando existe la posibilidad del triunfo de un candidato que representa la expectativa de modificar, aunque sea de forma limitada, el modelo de desarrollo del país, de manera que beneficie las condiciones de vida de la mayoría de la población y no sólo se preocupe de la macroeconomía (1988, 2006 y 2012). La constancia de una polarización expresada en las urnas devela dos amplios segmentos de la población con necesidades e intereses incompatibles. Éstos no pueden ser identificados con estratos económicos, tampoco con clases ni capas sociales, y pueden o no compartir elementos culturales. Se hacen presentes en el ámbito electoral cuando en los comicios, con una u otra expresión, se dirime la promesa de un proyecto de país alternativo o la preservación del proyecto de país vigente. En esta situación podemos vislumbrar la existencia de los dos mundos mencionados.

El proyecto vigente, asumido en la década de los ochenta del siglo XX, se propone como metas la competitividad de México dentro de los

mercados internacionales, el incremento de inversiones extranjeras o nacionales que creen empleos, la gobernabilidad del país que favorezca la seguridad y la añeja promesa, siempre incumplida, de que los beneficios logrados a nivel macro, en un posterior tiempo no definido, repercutan en el incremento del ingreso familiar de todos los mexicanos. El proyecto alternativo ofrece un cambio en las prioridades, pues busca, en primer lugar, el beneficio de las familias mexicanas. Como toda propuesta electoral son promesas no muy precisas, pero atañen a un metafórico núcleo estructural que determina “ganadores y perdedores” en los campos económicos y sociales; y sobre todo contribuye a establecer o modificar el nivel de vida básico de los estratos inferiores y, por lo tanto, la existencia o no de la “extrema pobreza” y, en su caso, la magnitud de la misma, el énfasis de la dinámica social, es decir, si predomina el ascenso o el descenso dentro de la escala social. Se trata de un cambio de prioridades: en primer lugar, está el bienestar de la población y elevar la competitividad al servicio de dicho bienestar ¿Es posible en un mundo globalizado? La historia dice que sí. Acaso durante la economía basada en la esclavitud, ¿era posible pensar en su eliminación? Las transformaciones se han realizado por medios violentos o pacíficos. Estos últimos han probado su eficacia; entre ellos, están los grandes ejemplos de Mahatma Gandhi y de Martin Luther King. El futuro siempre está en nuestras manos, aun cuando muchas veces la aportación resulta ser mínima pero eficaz. Nuestro día a día se construye siempre en una u otra dirección. Sin la gota de agua, no existe el océano.